



sobre todo del tercer al primer mundo, que a veces sólo acaba engrosando el cuarto mundo, es decir, la bolsas de personas que viven en los barrios periféricos de las grandes ciudades, pero que, como cuando vivían a miles de kilómetros, siguen aislados en la participación de beneficios de las llamadas sociedades del bienestar.

También las facilidades en el transporte están facilitando la deslocalización de las multinacionales hacia regiones o países con menores garantías laborales o bajos costes salariales, con la consiguiente sensación de inseguridad laboral en el mundo desarrollado. Y esto, a su vez, es un foco de tensión entre los que viene de fuera y los que son de aquí.

2.- La Globalización pendiente:

Todo ello quiere decir que se ha globalizado la corriente financiera, de información y la capacidad productora de las Empresas Transnacionales a escala mundial, pero no el acceso de todas las personas a bienes y servicios básicos, al libre comercio, ni mucho menos la justicia.

Hay por lo tanto una globalización pendiente.

Si la globalización (económica) ya en curso se ha desarrollado al amparo del impulso económico, la otra globalización (la humanitaria) sólo puede llevarse a cabo por poderes ajenos a la dinámica económica concreta. Esta globalización exige un esfuerzo cultural y político sin precedentes en la historia de la humanidad. Este es el reto que debemos exigirnos a la sociedad del siglo XXI. Un esfuerzo para adecuar las condiciones políticas a la nueva situación económica. Esta tarea no se puede dejar en manos de la dinámica económica. Porque la dinámica empresarial dirige esta deslocalización precisamente hacia las zonas en donde los derechos de los trabajadores están menos protegidos, porque es allí donde los abusos quedan impunes, donde mayor rentabilidad sacan a sus empresas porque se pueden imponer horarios abusivos, trabajos a niños, salarios de propina etc, sin tener que dar cuenta a nadie. Es este un aspecto gravemente olvidado por las democracias occidentales que no dudan en amparar a gobernantes corruptos, dictatoriales y, a veces genocidas, con tal de que garanticen la paz y, a veces, la impunidad de las empresas occidentales en los territorios "gobernados" por estos auténticos tiranos. Es como si de un pacto de no agresión se tratara cuyas terribles consecuencias pagan los ciudadanos del tercer mundo, condenados al silencio y a la pobreza.

3.-Una verdadera globalización

Una verdadera globalización será la que nos lleve a la implicación mundial: el mundo que ya comparte idénticas preocupaciones también puede y debe compartir los beneficios que genera este sistema. Porque no es de recibo que este modelo de producción globalizado que extiende sus tentáculos a cualquier rincón del planeta, y su ritmo consumista esté agotando de manera acelerada las materias primas y las fuentes energéticas, (con todos sus efectos adicionales y que nos afectan a todos) sin que nadie implicado realmente en el poder, parezca interesado en poner orden; siga cerrando sus puertas a la inmensa mayoría de la población mundial.



¿qué falta pues para que los países y ciudadanos que contribuyen netamente al florecimiento de la economía globalizada participen también de sus beneficios?

Creo que, la globalización pendiente es la de los derechos que protejan a trabajadores y sociedades. Es decir, está pendiente por globalizar un estado de derecho, globalizar la garantía para la educación, la justicia, la sanidad, el comercio justo etcétera, y eso sólo se puede hacer mediante una organización política con la misma capacidad de incidir que el mundo empresarial, en cualquier parte del mundo.

Si la dinámica de la economía ha tenido la fuerza para superar las fronteras, si los avances científicos y los adelantos técnicos, han globalizado el mundo del transporte y la comunicación, por la propia dinámica interna, no ocurre lo mismo con la organización política, que ha de ser la que encauce y humanice estos logros de la sociedad moderna. En realidad este impulso para un gobierno globalizado que garantice los derechos humanos en cualquier parte del mundo conviene no sólo a las sociedades del llamado tercer mundo, sino a todas y cada vez más. Porque el problema no es de unos estados, los ricos, contra otros, los pobres.

Igual que ocurre en un país, hay aspectos no rentables económicamente pero sí socialmente, como la educación, la asistencia sanitaria o la instauración de una organización que imparta justicia y mantenga el orden e instaure los canales de participación ciudadana para el gobierno. Estos aspectos no rentables a corto plazo, pero esenciales para una convivencia y una sociedad justa, son los eslabones que faltan para que una sociedad globalizada por aspectos económicos, acabe convirtiéndose en una sociedad de bienestar.

3.-Conclusión

Es la finalidad, pues de esta ponencia, reivindicar un esfuerzo político globalizado para instaurar una verdadera globalización. Creo que sería una buena solución y demostraría que la humanidad sabe estar a la altura de las demandas históricas. Porque, y desde un punto de vista puramente humanitario, ¿de qué sirven las conquistas científicas y tecnológicas si estas no se ponen al servicio de la humanidad. Si no pueden combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades en aquellas otras partes del planeta menos desarrolladas, como por ejemplo África, pero que también forman parte de este mundo global? O ¿De qué sirve ese discurso, un tanto ambiguo en Occidente, de Democracia si algunas de las dictaduras del Sur siguen recibiendo de una manera u otra un importante soporte desde Occidente?

Sin duda, si no somos capaces de afrontar esta realidad, acabaremos siendo víctimas de un monstruo fabricado por nosotros mismos.

Muakuku.